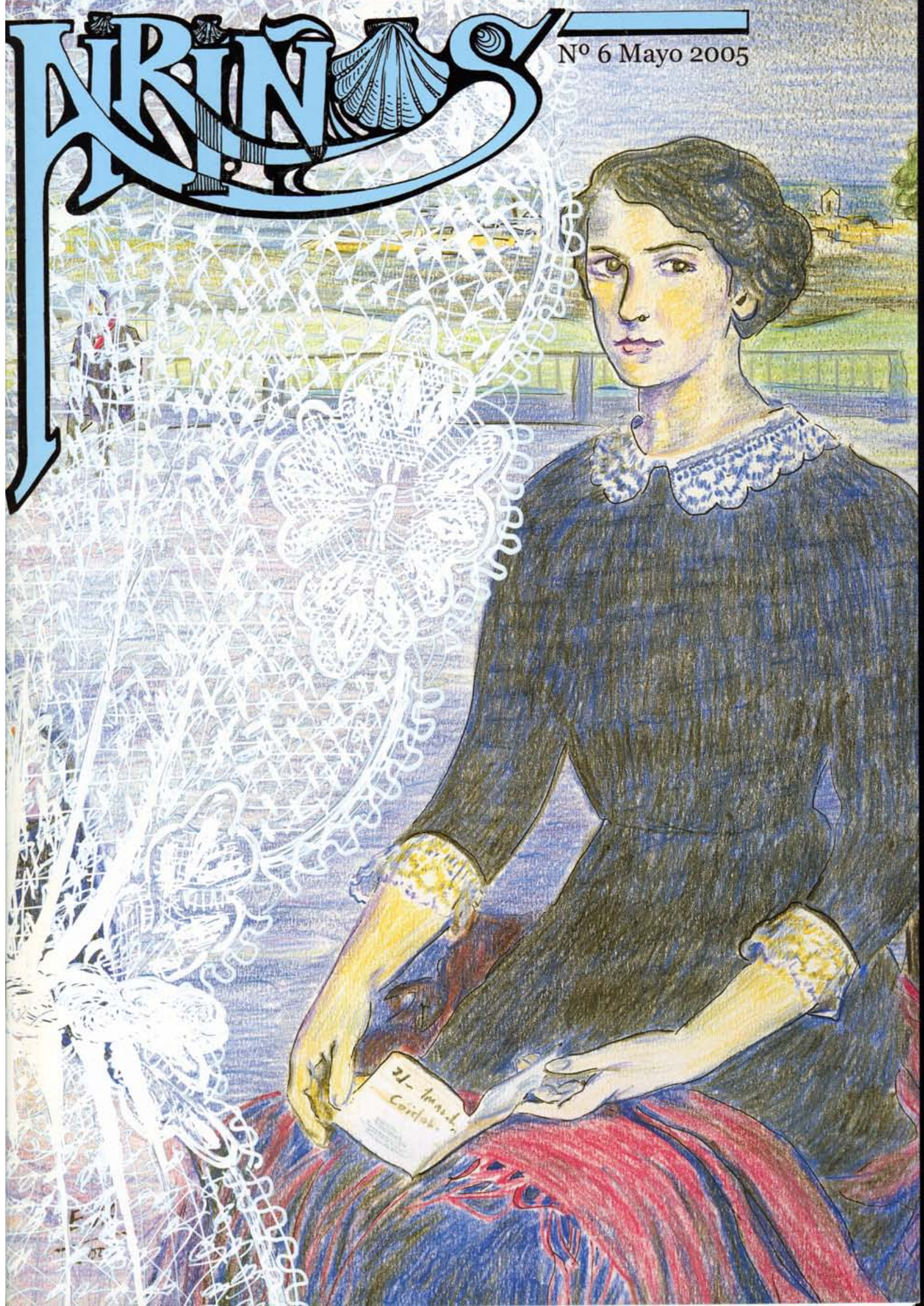


PIRINOS

Nº 6 Mayo 2005



REVISTA DE LA CASA
DE GALICIA EN CÓRDOBA

Plaza de San Pedro, 1.
14002. Córdoba.
Tfno: 957 47 64 64

REDACCIÓN

Alonso Fernández, Alberto
García Sánchez, Bartolomé
León Lillo, M^a Isabel
Vázquez Baldonado, Dolores

COLABORADORES

Aguayo Egido, Francisco
Arrebola Moreno, Antonio
Cambeiro Cives, Herminio
Cruz Casado, Antonio
Entrenas, Miguel Ángel
Ferro Ruibal, Xesús
López Andrada, Alejandro
Plaza Chaves, Inocente

ILUSTRADORES

Mora Quero, Manuel
Murillo, José Pablo
Vicente Pastor, Eva

COORDINACIÓN FOTOGRÁFICA

García Sánchez, Bartolomé

COORDINA

Vázquez Baldonado, Dolores

PORTADA

Vicente Pastor, Eva

DISEÑO E IMPRESIÓN

Xul. Tfno.: 957 45 08 97

DEPÓSITO LEGAL

CO-707-00



SUPERMERCADOS



Lugares cervantinos cordobeses

Entre los lugares cordobeses que Cervantes parece conocer de manera más o menos directa y que están mencionados en sus obras podemos señalar el Potro, que es un sitio señero en el mapa de la picaresca española. Tal referencia se encuentra en el capítulo III del *Quijote*, de 1605, cuando se habla del ventero, un pillo redomado y guasón, que menciona los sitios en los que ha ejercitado sus actividades de pícaro en su juventud; recuerda al respecto los “años de su mocedad, [en los que] se había dado a aquel honroso ejercicio [de la caballería andante, obviamente está hablando de manera irónica], andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, **Potro de Córdoba** y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes”¹. Del Potro son también algunos pícaros de los que mantienen a Sancho en la misma venta, a los que designa con el término específico de “agujeros”, palabra perteneciente al léxico de los oficios de la época y que significa “fabricantes o vendedores de agujas”. He aquí el conocido fragmento:

“Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que, entre la gente que estaba en la venta, se hallasen cuatro perales de Segovia, **tres agujeros del Potro de Córdoba** y dos vecinos de la Hería de Sevilla, gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona, los cuales, casi como instigados y movidos de un mismo espíritu, se llegaron a Sancho, y, apeándole del asno, uno dellos entró por la manta de la cama del huésped, y, echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo más bajo de lo que habían menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo. Y allí, puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron a le-



Fuente del Potro

vantarle en alto y a holgarse con él como con perro por carnestolendas”².

Otro lugar de nuestra ciudad mencionado es el caño de **Vecinguerra**, maloliente albañal cordobés, como los de tantas otras ciudades de la época. La referencia se encuentra ya en la segunda parte del *Quijote*, como motivo de investigación entre los proyectos editoriales que tiene el erudito licenciado que los acompaña a la cueva de Montesinos. El personaje dice: “Otro libro tengo también, a quien he de llamar *Metamorfóseos*, o *Ovidio español*, de invención nueva y rara; porque en él, imitando a Ovidio a lo burlesco, pinto quién fue la Giralda de Sevilla y el Ángel de la Madalena, quién el **Caño de Vecinguerra, de Córdoba**, quiénes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapiés, en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado y de la Priora; y esto, con sus alegorías, metáforas y translaciones, de modo que alegran, suspenden y enseñan a un mismo punto”³. Según la crítica cervantina, refiriéndonos en este caso a Diego Clemencín, el caño de Vecinguerra “es un albañal por donde caen al Guadalquivir las aguas llovedizas de la calle del Potro, la más meridional de Córdoba Y la más inmediata al río pasando casi por debajo de la parroquia de San Nicolás de la Ajerquía. Las muchas inmundicias que se arrojan de las casas que dan sobre el caño, para que cuando sobrevengan las lluvias las arrastren al río, hacen muy desagradable su vecindad, especialmente

¹Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1978, I, pp. 88-89.

² Ibid., pp. 213.

³ Ibid., II, p. 206.



Montilla

en tiempo de verano"⁴. Como podemos constatar, no nos alejamos mucho del Potro en la referencia al caño de Vecinguerra.

Topónimos de la actual provincia de Córdoba son **Rute**, al que se refiere por medio de sus famosos jamones, en *El casamiento engañoso* y en *La gran sultana*, **Montilla**, en el conocido episodio de la **bruja Camacha**, en *El coloquio de los perros*, o **la sima de Cabra**, un sitio que bien pudiera haber conocido de alguna estancia en casa de su tío Andrés, lugar famoso y legendario en el que se dice que arrojaban a las mujeres adúlteras⁵; Cervantes lo menciona en la segunda parte del Quijote. La referencia se encuentra entre los hipotéticos trabajos que ha realizado el Caballero del Bosque, es decir, Sansón Carrasco disfrazado como tal, por conseguir el favor de su amada Casildea de Vandalia, claro que infructuosamente: "Otra vez me mandó -dice el caballero- que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le trujese particular relación de lo que en aquella oscura profundidad se encierra. Detuve el movimiento a la

Giralda, pesé los Toros de Guisando, despeñéme en la sima y saqué a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanzas, muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes, vivos que vivos"⁶. Otras referencias al mismo lugar en *El celoso extremeño*: "¡Mal haya yo si más quiero que jures, pues con solo lo jurado podías entrar en la misma sima de Cabra"⁷, dice el viejo Loaysa, así como en la parte final de la *Adjunta al Parnaso*, en las advertencias que Apolo manda a los poetas españoles: "se da aviso particular que si alguna madre tuviere hijos pequeñuelos traviesos y llorones, les pueda amenazar y espantar con el coco, diciéndoles: "Guardaos, niños, que viene el poeta fulano, que os echará con sus malos versos en **la sima de Cabra** o el pozo de Airón"⁸. Donosamente Cervantes parece burlarse de sí mismo, puesto que ya había confesado que aparentaba ser poeta, pero que el cielo no quiso darle tal gracia. Algunas otras referencias cordobesas podrían exhibirse, pero tampoco pretendemos una exposición exhaustiva.

ANTONIO CRUZ CASADO
Doctor en Filología

⁴ Id., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. enteramente comentada por Clemencín, Madrid, Ediciones Castilla, 1966, p. 1638.

⁵ Así se indica en algunos textos de la época: "Yo contaré -dice Colodro- otra historia de la Sima de Cabra, que no sin causa se temió esta señora que la llevaran a ella, porque, según fama, se han echado en ella muchas malas mujeres", [Sebastián de Escabias], *Casos notables de la ciudad de Córdoba (¿1618?)*, Montilla, Gave, 1982, p. 136.

⁶ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, op. cit., II, pp. 134-135.

⁷ Id., *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, II, p. 206.

⁸ Id., *Viaje del Parnaso*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, p. 190.